

sociedad

Marihuana **e**

El Sativex, un medicamento derivado del cannabis, podrá ser recetado para atenuar las náuseas y vómitos tras la quimioterapia en mujeres con cáncer de mama después de que un estudio del Departamento de Salud de la Generalitat haya demostrado su eficacia

LORENA BAJATIERRA lbajatierra@cambio16.info

Continúa siendo objeto de polémica desde determinados sectores. Sin embargo, el uso terapéutico de la

marihuana ha dado un paso más gracias a los resultados del último estudio, pionero a nivel mundial, presentado la pasada semana por el Departamento de Salud de la Generalitat catalana —al frente del cual se encuentra su consellera, Marina Geli— y que han probado la eficacia de Sativex. Un medicamento derivado del cannabis —autorizado ya en Canadá contra el dolor neuropático en pacientes con esclerosis múltiple— que podrá ser recetado en toda España, siempre por la vía del uso compasivo, a mujeres con cáncer de mama para atenuar las náuseas y los vómitos provocados por el tratamiento de quimioterapia, una vez descartados otros fármacos.

El estudio fue realizado a 207 personas con dolencias crónicas —como esclerosis múltiple y dolor

neuropático—, enfermos de cáncer o sida con el síndrome de anorexia-caquexia y mujeres con cáncer de mama en tratamiento oncológico que no respondían a otros tratamientos. Los resultados, un año después, no han revelado sino efectos beneficiosos. En el caso de las mujeres afectadas de cáncer de ma-





on prospecto

ma —el que reveló uno de los efectos más pioneros del estudio—, una tercera parte de ellas dejaban por completo de tener náuseas, provocadas por la quimioterapia, mientras que al 67 por ciento restante le disminuían tanto su intensidad como su duración.

Por su parte, el 53 por ciento de los enfermos de sida o cáncer con anorexia-caquexia pasaron de no tener hambre a tener mucho o incluso muchísimo apetito; y la percepción del dolor calificado de muy intenso o intolerable en enfer-

mos con esclerosis múltiple pasaría de 66 al 35 por ciento.

El estudio, que ha contado con un presupuesto de 500.000 euros y se ha llevado a cabo en colaboración con el Ministerio de Sanidad a través de la Agencia Española del Medicamento, ha venido a responder a una demanda social existente,

se quiera o no ver. Demanda que, de señalar un colectivo en vanguardia de la misma, ése sería sin duda la asociación Ágata.

Una asociación que agrupa en Cataluña a más de 400 mujeres que sufren o han sufrido cáncer de mama y que ya en el año 2001 presen-



Marina Geli y Joan Ramón Laporte, durante la presentación del estudio.

taría un proyecto en el Parlament de esta comunidad autónoma a fin de que se permitiera el uso terapéutico del cannabis en casos como el suyo. La propuesta sería entonces aprobada con absoluta unanimidad.

Y es que, tal y como reconoce en declaraciones a CAMBIO 16 Marta Durán, coordinadora de los estudios con Sativex de la Fundació Institut Català de Farmacologia (FICF) —entidad dirigida por Joan Ramón Laporte y que ha colaborado activamente en este programa piloto, junto con los colegios oficiales de médicos y farmacéuticos de Barcelona, la dirección general de

Recursos Sanitarios de la Generalitat y el Instituto Municipal de Investigación Médica—: “con este medicamento lo que hemos hecho ha sido abrirles una puerta a aquellos pacientes que se automedicaban con cannabis y que, además de sentirse estigmatizados, carecían de todo control sobre lo que estaban tomando. En cambio, ahora pueden consumir un producto que está en el mercado, que es legal y que se toma bajo prescripción médica”.

El medicamento en cuestión, el Sativex, se trata de un pulverizador que se aplica en forma de spray directamente en la boca —en concre-

Muchos recelos al uso médico del cannabis son producto del desconocimiento. Ocurrió igual con los opiáceos y ahora todo el mundo sabe distinguir la heroína de la morfina



to, debajo de la lengua—. Un extracto estandarizado de la planta del que se conoce a la perfección la cantidad de principios activos de los que está compuesto. Así lo demuestra Durán, que explica: “cada pulverización son 100 microgramos que contienen 2,7 miligramos de tetrahidrocannabinol (THC) — el principio psicoactivo de la marihuana— y 2,5 miligramos de cannabidiol (CBD) —un tipo de cannabinoide que regula el ‘subidón’ que provoca la planta—.

Por el momento, y siempre bajo uso compasivo —lo que conlleva la previa petición a la Agencia Española del Medicamento una vez que el médico recete su consumo a su paciente como alternativa terapéutica y descartadas todas las demás—, cada envase de Sativex —que sirve para 50 pulverizaciones, o el equivalente a una tanda de quimioterapia— tiene un precio de 35 euros. Cantidad que aumentaría hasta los 300 euros anuales en el caso de los enfermos crónicos.

Tabú por desconocimiento

¿Los motivos que pueden conducir a la polémica? Durán, farmacóloga clínica del Hospital Vall d’Hebron de Barcelona, no duda en señalar, fundamentalmente, el desconocimiento sobre el tema, además de la confusión entre lo que es un derivado y la propia planta. “Probablemente muchos de los juicios negativos se generen a raíz de la preocupación existente por el alto consumo de cannabis que existe en la adolescencia y que, efectivamente, se ha demostrado que tiene efectos

perjudiciales sobre el nivel cognitivo. Pero hay que diferenciar”, apunta Durán, “se trata de dos usos completamente distintos y no hay que confundirlos”. Y recuerda: “con los opiáceos ocurrió en su momento lo mismo y, sin embargo, ahora todo el mundo sabe reconocer que no tiene nada que ver la he-

un gran avance en lo que al uso terapéutico del cannabis se refiere, no dejan al mismo tiempo de advertir que han de seguir realizándose progresivas investigaciones al respecto del Sativex, hasta que se apruebe su uso como medicamento por parte de las agencias reguladoras. “Lo que no puede hacerse”, alerta Durán, “es generalizar estos resultados diciendo que el cannabis funciona cien por cien. Se ha de matizar muy bien para qué tipo de pacientes está recomendado, bajo qué tipo de estatus administrativo ha de dispensarse —por el momento, vía uso compasivo—, etc. Y es que todavía hay camino por recorrer hasta terminar de confirmar la eficacia de este producto y compararlo con los que ya tenemos en el mercado”.

Si las reticencias fluyen por la vía de la posible creación de dependencia, las explicaciones de Durán cortan de raíz este riesgo: “a partir de los estudios que se han realizado hasta el momento podemos excluir con firmeza esa posibilidad,

“Los pacientes que han consumido Sativex durante el año en el que se ha desarrollado el estudio, ni han generado dependencia de él, ni les ha costado dejarlo”, apunta Durán

roína como droga, con la morfina como medicamento”. Para ello, y con el objetivo por tanto de ofrecer información de calidad tanto a los pacientes como a los profesionales de la salud, la Generalitat ha anunciado que editará próximamente un boletín con información terapéutica para que los médicos, especialmente los neurólogos y oncólogos, dispongan de información acerca de este fármaco.

Con todo, desde la Fundació Institut Català de Farmacologia se muestran cautos y, si bien reconocen que este último estudio supone

ya que los pacientes que lo han estado tomando durante el año en el que se ha desarrollado el programa piloto ni les ha generado dependencia ni les ha costado dejarlo”.

Está previsto que el medicamento, propiedad de GW Pharmaceuticals, sea comercializado en Europa por los laboratorios Almirall una vez que éste cuente al fin con el visto bueno de la Agencia Europea del Medicamento. Cuando, aún no se sabe. Por su parte, Durán augura: “probablemente en alrededor de tres años sabremos la respuesta”. ■